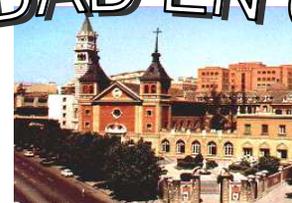


El programa cuaresmal

Socialmente, nada nos ayuda. De modo que la Cuaresma, o nos proponemos seriamente vivirla cada uno, concretándola al máximo, o llegará la Pascua sin habernos dado cuenta. Así pues, sería conveniente hacernos un sencillo programa de vida cuaresmal, que realmente toque lo que más necesitado está de conversión en nuestra vida, donde también debemos incluir actividades cuaresmales específicas (dedicar más tiempo a la oración, por ejemplo) y planteamientos más permanentes (como comprometerse a visitar enfermos, o a trabajar en alguna asociación solidaria o en alguna actividad de la Iglesia: catequesis, agente de pastoral...). Con el fin de colaborar a que la Cuaresma incida en nuestras vidas, la Parroquia nos ofrece el siguiente programa:

- 1.- En las Eucaristías diarias, **predicación cuaresmal**.
- 2.- Todos los viernes a las 20,30 h. **“Vía-Crucis”**.
- 3.- Jueves 7, 14, 21 y 28 de febrero en el ciclo “Profundización en la FE”, “Hacia una comprensión de la Revelación cristiana”.
- 4.- **Celebración Comunitaria del Sacramento de la Penitencia**, miércoles 5 de marzo.
- 5.- **Concierto-Meditación Cuaresmal**, “Coral Nta. Sra. de las Nieves”.- jueves 6 de marzo.
- 6.- **Conferencias Cuaresmales**. **“VOLVER A JESUCRISTO”** por el P. Jesús Espeja OP. Días 10, 11, 12 y 13 de marzo.
- 7.- **“Entrar en la Cuaresma”**, itinerario para este tiempo en nuestra “Hoja Parroquial”.
- 8.- En la Basílica habilitamos, durante el tiempo cuaresmal, una capilla con material de oración.

COMUNIDAD EN CAMINO



1º CUARESMA
Ciclo - "A"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

10 de FEBRERO
de 2008

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA



“No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”

La estrategia del tentador es siempre la misma: se acerca rastreramente, siniestramente, cuando estamos solos y nos presenta un mundo atractivo y brillante, fácilmente conseguible. En contraste dios aparece como el enemigo de la felicidad del hombre, impidiéndole ser libre y autónomo. Es preciso tener el valor de Jesús para enfrentarse abiertamente con él y adorar solamente al Señor. El cristiano ha de ser el que no se deja deslumbrar por el brillo aparente de la tentación.

Domingo 2º de Cuaresma – Ciclo "A"
(17 de Febrero de 2008)

Primera lectura: Génesis 12, 1-4.

“En aquellos días, el Señor dijo a Abrahán: Sal de tu tierra y de la casa de tu padre hacia la tierra que te mostraré.... Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo”.

La grandeza de Abrahán está en ser signo de Dios por la confianza y por la obediencia. Al estar él en referencia a Dios, Dios aparece en referencia a él como bendición para uno y para todos. La bendición es armonía puesta en el seno de la humanidad dispersa.

Segunda lectura: Carta a Timoteo 1, 8-10.

“Querido hermano: Toma parte en los duros trabajos del evangelio, según la fuerza que Dios te de. El nos salvó y nos llamó a una vida santa no por nuestros méritos, sino porque antes de la creación, desde tiempo inmemorial, Dios dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo”.

La proclamación del Evangelio es un trabajo duro, que, si es genuino, no puede explicarse por afán de ventajas temporales. Sólo se debe a una misteriosa vocación de Dios, que irrumpe en la vida humana a contracorriente de los sueños y de las aspiraciones del hombre.

EVANGELIO: Mateo 17, 1-9.

“Todavía estaba hablando (Pedro) cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra; y una voz desde las nubes decía: “Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo”.

Esta es otra de las diversas epifanías (manifestaciones de Dios) de Dios para justificar el carácter divino de su Hijo Jesús. Pero, al mismo tiempo, es una llamada clara y exigente a que hagamos su voluntad: A que pongamos en práctica sus enseñanzas, pues en ello se juega nuestra realidad de cristianos y, en definitiva, nuestra salvación.

Domingo, 10 de Febrero

Tres hechos definen la situación de este primer domingo de Cuaresma. Por una parte, “Manos Unidas”, una Organización No Gubernamental para el Desarrollo (ONGD), católica y de voluntarios, insiste en llamar a nuestras conciencias para alertarnos sobre el problema más grave de la humanidad, que sigue siendo el hambre. Resulta incomprensible que, a estas alturas de eso que llamamos civilización, la humanidad satisfecha se desentienda de la humanidad hambrienta, sin tomar medidas drásticas para acabar con una lacra que termina matando a muchísimos y nos envilece a todos los supervivientes.

En segundo lugar, con ocasión de la fiesta de la Virgen de Lourdes, 11 de febrero, la Iglesia universal llama nuestra atención sobre el segundo problema en gravedad que aflige a la humanidad, que es el de los enfermos. Todos, en distintas ocasiones de la vida, nos vemos aquejados por la enfermedad. En cualquier momento, en éste, por ejemplo, millones de seres humanos están postrados por la enfermedad en casa, en hospitales, en residencias, en la calle... Medio mundo tiene de alguna manera resuelto, o al menos aliviado, el problema, gracias a diversas instituciones públicas o privadas, pero son muchísimos los que carecen de los remedios más elementales para afrontar la enfermedad. La pobreza, que a millones apenas les permite comer, se ceba en ellos cuando llega la dolencia. Es inhumano que mientras se abusa de medicinas o se desperdician irresponsablemente en el mundo del bienestar, no llegan a la otra parte, la de siempre, la subdesarrollada, la de los pobres.

En tercer lugar, para nosotros los cristianos, la Cuaresma quiere ser también una invitación a la responsabilidad para no perder insensatamente la vida, que es el tercer grave problema de la humanidad. Es una invitación a salir de la rutina, a cuestionar la falsa seguridad de nuestros convencionalismos, para encararnos, en clave cristiana, con la hermosa perspectiva de la aventura de la vida. La Cuaresma es una invitación a vivir en clave de fe, a convertirnos y abandonando la “vida vieja” incorporar a nuestra existencia los valores fundamentales del evangelio y de este modo resucitar a la “vida nueva” que Jesús nos ofrece.